

Discurso *Kollektiv krilp* [Colectivo de docentes críticos] – *Schulhaus Kern* [escuela Kern]

Hoy estamos aquí porque queremos ser visibles: como docentes, como personas que trabajan en el sistema educativo y como parte de un movimiento más amplio por la justicia social.

Porque nuestras luchas están conectadas con las de otros grupos profesionales: en la salud, la enfermería, el cuidado infantil, el sector servicios y la industria. Todxs asumimos responsabilidades cada día, y exigimos el reconocimiento que merecemos.

Hace un año, miles de nosotrxs salimos a la calle para exigir mejores condiciones en el ámbito educativo: clases más pequeñas, más recursos, menos sobrecarga. Desde entonces, poco ha cambiado —al contrario: en marzo, el Consejo Cantonal de Zúrich aprobó la llamada "iniciativa de clases especiales". Su objetivo es volver a segregar y excluir a niñxs con necesidades especiales, confinándoles nuevamente a aulas separadas.

Decimos: ¡No!

No a este retroceso en la política educativa.
No a la división de la infancia en "normal" y "no normal".

La iniciativa representa un paso atrás hacia las clases reducidas en el sistema escolar de Zúrich. Se pretende expulsar de las aulas a quienes se considera "rompedores del sistema", para que reciban educación especial a manos de pedagogs / terapéuticxs. Encerrados, en pequeños cuartos donde nadie los vea ni los escuche.

En lugar de aliviar la carga del profesorado con los recursos largamente exigidos, se vuelve a retirar personal de las clases regulares para enseñar a unos pocos estudiantes en entornos segregados. En lugar de apoyar al profesorado con métodos probados y lógicos — como la docencia en equipo y clases reducidas, con personal formado y bien remunerado — se apuesta por una pedagogía antisocial del pasado.

Una vez más, se abandona al profesorado.

El enfoque integrador fue un avance colectivo y difícil. Representa la igualdad de oportunidades y el derecho de cada niña y cada niño a aprender junto con las demás personas, con el apoyo que necesita.

Si hoy la integración no funciona, no es porque haya fracasado, sino porque nunca se implementó correctamente.

Exigimos por fin los recursos necesarios para hacer posible la inclusión:
Más personal especializado, más tiempo, más espacio para construir relaciones.

Una escuela inclusiva no es un lujo: es un derecho humano.

¡Hagámonos oír, hoy y cada día!

Por un sistema educativo que no deje a nadie atrás.

Por solidaridad en lugar de exclusión.

Por una sociedad justa, desde la guardería hasta la jubilación.

Canta el lema:

No es culpa nuestra, sino del sistema, que estemos al borde del agotamiento.